

*Mi lugar  
eres tú*



*Vega Manhattan*

Un jugador lesionado y un corazón herido.

¿La culpable? Una mujer, muchos años atrás.

Pero la vida lo dispuso todo para que lo que debía ser su pasado, volviera a convertirse en su presente.

¿Sería, también, su futuro?

## Índice de contenido

Cubierta

Mi lugar eres tú

Dedicatoria

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Epílogo

A todos mis lectores. Por vosotros.

Por esas personas especiales que ya no están  
y que recordaremos, más que nunca, en  
estas fechas.

Gracias por acompañarme en este sueño. Os  
adoro.

Feliz Navidad y Próspero Año Nuevo.

# Capítulo 1

Presente

Logan

—¡Maldita sea!

Logan golpeó el balón con fuerza. Tras rebotar en el suelo, este salió de la cancha mientras el jugador que lo había lanzado lejos hacía lo mismo.

Como pudo y maldiciendo a diestro y siniestro, Logan llegó hasta la banca y se dejó caer, sentándose sobre el lado derecho de su cuerpo. Un poco ladeado, su mano aguantando su peso mientras la mantenía abierta sobre el banco. Su pierna izquierda completamente estirada y, por unos segundos, su rostro mostrando el dolor que sentía.

Porque dolía, por todos los infiernos que lo hacía.

Y aquello parecía no mejorar con el tiempo.

Y había pasado tiempo.

Días.

Semanas.

Joder, ¡meses!

Pero esa maldita pierna...

No le estaba respondiendo como debía.

—Deberías irte a descansar.

Y ese imbécil no le estaba diciendo lo que debía.

Logan abrió los ojos, aquellos que había cerrado con fuerza por el dolor y lo miró. Apretaba fuertemente su mandíbula. Su mirada, la que postraba sobre ese hombre de casi dos metros de altura, dura.

Michael le mantenía la mirada.

Con firmeza.

Cualquier otro no podría hacerlo.

Lejos de sentirse atemorizado, de darse la vuelta y de marcharse de allí por cómo lo estaba mirando, que es lo que habría hecho cualquiera, Michael se cruzó de brazos y enarcó las cejas.

Porque él no era cualquiera.

Sus ojos se movieron, observando a su amigo y su rostro mostró preocupación al observar la tensión en el brazo de Logan. Las venas señaladas, parecía que el brazo le iba a reventar. Y por cómo le temblaba, podía imaginar muy bien cuánto dolor sentía.

El brazo perdió un poco de estabilidad y, gimiendo, Logan cambió de postura, sentándose sobre su trasero.

Apretó aún más los dientes por el dolor. Porque ese era el verdadero dolor. No el del brazo cuando aguantaba su peso y toda la tensión de su cuerpo, no. Si no el de la pierna que acababa de mover.

—Vete a casa —insistió Michael.

—Olvida eso —gruñó Logan, enfadado al escucharlo—. Estoy bien. Solo necesito un par de minutos y...

—Te has acostado con ella —dijo Michael de repente, en tono de «Ya lo entiendo todo».

¿*Me he acostado con quién?*, pensó Logan, descolocado.

Porque Michael podía entender todo lo que él quisiera, pero Logan no entendía una mierda.

Pestañeó varias veces mientras intentaba deducir a quién se podía estar refiriendo ese idiota.

Porque teniendo en cuenta por lo que él había pasado últimamente...

¿Con quién se iba a acostar? Si en lo único que pensaba era en la maldita lesión, ni se acordaba de cuánto hacía que no...

En fin, ¿de qué demonios estaba hablando ese loco?

Mejor dicho, ¿de quién?

—Con tu fisioterapeuta —continuó Michael al observar el asombro en el rostro de su amigo.

Logan abrió los ojos exageradamente, sorprendido aún más si cabía.

Porque él no...

¡Claro que no! Porque joder, ¿con su fisio?

¿En serio?

A ver, que él no era idiota. No haría algo así, sabía que no podía. Sabía que no debía mezclar...

A la mierda, seamos sinceros, esa no era la razón. Si él quería y ella también, a él las reglas le importaban muy poco.

Pero... La verdad era que... Esa mujer y él no...

Nunca.

Porque bueno, porque el sexo ni se le había pasado por la mente últimamente. Además, de haber sido así, no habría sido con ella.

Joder, ¡con ella no!

—¿Pero de qué hablas?!, exclamó, desconcertado.

La loca afirmación de Michael lo había dejado más que asombrado.

—¿No es así? —preguntó su amigo, haciéndose el sorprendido al ver que se había equivocado.

Pero de sorprendido poco, él sabía, de más, que entre su amigo y su fisioterapeuta no había nada. No solo porque de haber ocurrido algo, ya él se habría dado cuenta. Porque conocía a Logan, su rostro hablaba sin tapujos.

Incluso aunque su amigo quisiera ocultarle las cosas, que no era el caso, no había, tampoco, necesidad para ello, Michael terminaría sabiendo todo porque la cara de Logan no callaba nada.

No para él que lo conocía muy bien. Y a él no podía esconderle ni el más mínimo secreto. Que no lo haría, Michael sabía que ni siquiera lo había intentado nunca.

Logan podía ser muchas cosas, pero si tenía una virtud era la sinceridad.

Y aunque era muy reservado con su vida privada, Michael conocía cada detalle de esta. Para algo era, además de su entrenador, su mejor amigo.

—¿Se puede saber a qué demonios viene eso?

—A que es lo único que explicaría que estuvieras aquí.

—Soy jugador de baloncesto. Si no estoy aquí, ¿dónde demonios voy a estar?! —gruñó.

—¿En la camilla? ¿Recuperándote de tu lesión? —Michael miró la mano con la que Logan se acariciaba la pierna antes de volver a posar la mirada en él. Ignoró que el rostro de Logan le mostrara que quería matarlo en ese momento—. ¿Tan bueno eres en la cama? —continuó, enfadándolo aún más—. Porque es lo único que se me ocurre para que te haya dejado volver aquí.

Pero mentía, porque él sabía la verdad de por qué su mejor jugador, aún lesionado, había vuelto. Pero iba a esperar a que se lo dijera él mismo.

Porque lo iba a hacer, él se encargaría de ello.

—Eres un idiota —gruñó Logan.

Le jodían mucho ese tipo de comentarios. Porque era como si él usara a las mujeres y él no lo hacía. Jamás hizo algo como eso.

Las respetaba. Y sí, podía ser un picaflor, pero siempre que estaba con alguien era después de hacerle entender que, con él, solo sería una vez.

Una y no más.

Podían seguir siendo amigos o manteniendo la relación personal o laboral como siempre, pero no se volvería a cruzar la línea.

Y todas las mujeres con las que estaba aceptaban eso. Así que no, él no jugaba con ellas, no les faltaba al respeto en ningún sentido. No les mentía.

Podía estar con una y con otra, pero no era un mal hombre.

Era honesto. Siempre.

Michael sabía eso, lo sabía muy bien. Pero tenía que apretar un poco más. Hasta que le dijera la verdad.

—¿Idiota? ¿Yo? —Michael, sorprendido—. ¿Por qué exactamente? ¿Por pensar que la sedujiste para que te dejara volver a entrenar? ¿Acaso no serías capaz de hacerlo?

No, joder. Él no haría algo así. Sabía respetar a las personas. Y no necesitaba recurrir al sexo para conseguir nada.

Y Michael lo sabía.

Por eso Logan no entendía por qué le estaba hablando de esa manera.

—Mierda, sabes que yo no...

No. Él no era eso. Jamás haría eso.

—O es que a lo mejor lo intentaste y después del polvo te dijo que no —sonrió Michel, satisfecho al ver que Logan estaba cada vez más enfadado.

Y Logan explotó, hasta ahí llegó.

—¿Pero de qué vas?! —gritó. Odiaba cuando alguien hablaba de esa manera—. ¡Eres un machista de mierda! —exclamó—. ¿Eso es lo que piensas de mí? ¡¿Eso es lo que me conoces?! —un movimiento brusco y sollozó por el dolor.

Maldita fuera la vida, cómo dolía aquello.

Michael miró a Logan con comprensión cuando lo vio apretarse la pierna. Sabía cuánto le dolía, lo sabía muy bien. Él mejor que nadie. Y por eso mismo no podía permitir que su mejor amigo cometiese las mismas estupideces que él.

Logan maldijo de nuevo y volvió a cambiar de postura, apoyándose sobre su brazo. Ese que también se sentía dolorido.

Un suspiro largo y contenido salió de sus labios.

—No sabe que estoy aquí —reconoció, refiriéndose a su fisioterapeuta.

Esa que no le había dado permiso para volver a entrenar. Ni siquiera para conducir su maldito coche.

Michael no se había equivocado. Eso era, exactamente, lo que había imaginado. Más sabe el diablo por viejo que por diablo, ¿no?

—Pero lo sabrá —le aseguró su entrenador. Porque vería las consecuencias físicas rápidamente.

—No...

—¿No, qué? —lo interrumpió Michael—. Lo sabrá porque... —lo señaló con la mano, diciéndole, sin palabras, que su cuerpo se lo mostraría—. Joder, Logan —resopló Michael—. ¿No te importa que por hacer el imbécil te jodas de verdad? —por primera vez habló enfadado—. El tema no está en que tu fisio te castigue cuando se dé cuenta de que la has desobedecido y te alargue la vuelta una semana. El jodido tema es que por una negligencia así, se puede joder tu vida para siempre. ¿Es que no lo ves?

No, no lo veía.

Además, él necesitaba volver a su vida. Al baloncesto.

Necesitaba volver a jugar.

—Tampoco exageres.

—¿Que no exagere? —Michael apretó los dientes—. ¿Te recuerdo con quién hablas?

Como si Logan no lo supiese bien.

—No me va a ocurrir lo mismo que a ti, Mike.

Y Dios era testigo de que Michael haría lo necesario para que eso fuera así.

—No, si es por mí no. Haré todo lo que esté en mi mano para que no. Porque si es por ti... —Michael suspiró, frustrado. Sabía que era complicado que Logan viese el peligro al que se enfrentaba. A él, en su día, le ocurrió lo mismo. Él también pensó que a él no. Pero a él sí—. Aún tienes una oportunidad, Logan. Deja de hacer el idiota y ten un poco de paciencia porque te juegas mucho. Más de lo que imaginas —con un suspiro pesado, dejando salir un poco de la frustración que sentía, Michael negó con la cabeza.

—Necesito jugar —reconoció—. Me vuelvo loco, Mike. Necesito volver.

El día anterior estaba viendo el partido desde su casa y se subía por las paredes.

—Para ello necesitas a tu pierna sana. ¿Lo entiendes? — Logan asintió con la cabeza. Había metido la pata, lo sabía —. Volverás a jugar si es lo que quieres. Pero paciencia.

—Claro que es lo que quiero. Me estoy volviendo loco.

—Lo sé. Pero ¿por no jugar o porque te das de bruces con la realidad?

—¿De qué hablas?

—Que una cosa es tu pierna y tu carrera y otra cosa es tu vida.

—Esto es mi vida —le recordó.

Él no tenía más, como no tenía a nadie más.

—Esto no es tu vida, Logan. No cometas el mismo error que yo.

—No sé de qué hablas, no entiendo a qué viene esto ahora.

Mike se encogió de hombros.

—No lo sé, supongo que a que me veo reflejado en ti. Y para ti siempre quise algo mejor.

—¿Hay algo mejor que esto? —Logan negó con la cabeza.

Porque si lo había, él no lo conocía.

—Para mí lo hubo, solo que me di cuenta tarde.

Los ojos de Mike se llenaron de lágrimas y Logan supo que se refería a su exmujer. Michael nunca había superado su ruptura, no lo haría por más años que pasaran.

Michael se sentó al lado de Logan, se limpió la lágrima que le cayó por la mejilla.

—Yo no tengo a nadie, Mike.

Él no tenía a nadie. El baloncesto era su vida.

—Ahora no. Pero la habrá. ¿O ya la hubo? —le guiñó un ojo.

Logan puso los ojos en blanco.

—No vayas por ahí, cada vez que se acercan estas fiestas, te pones melancólico —bufó.

Michael sonrió.

—Supongo que sí —dijo sonriendo—. ¿Nunca te has preguntado qué habría sido de ti si...?

—No —lo interrumpió, sin querer escuchar lo que seguía.

Michael negó con la cabeza.

—Mentira —dijo con seguridad.

—Mike —la advertencia en su voz.

—No me digas que no quieres saber por qué...

—Joder —gruñó, interrumpiéndolo de nuevo, no quería hablar de eso—. No. ¿Y acaso no es evidente?

—¿Lo es?

Por supuesto que lo era, siempre lo había sido.

—Bájale a la intensidad, estas fechas te pueden, ¿eh? —refunfuñó Logan.

—Un poco sí —reconoció—. Me doy cuenta de cuán solo estoy por haber elegido mal. Y no quiero eso para ti —se levantó—. Lo único que quiero es verte feliz. Cumpliendo el mayor sueño de tu vida. El de verdad.

Y tras esas palabras, se giró y comenzó a alejarse de quien era mucho más que un jugador bajo sus órdenes. De quien era mucho más que un amigo.

Logan era como su hijo. El vínculo que existía entre ellos y que se creó desde el primer momento años atrás era muy fuerte. Fue una conexión especial que se mantenía con el tiempo. Incluso se intensificaba.

Y ninguno de los dos quería perder aquello.

Por eso mismo, harían lo que fuera por el otro, no lo dejarían caer. Y Michael sabía que si Logan seguía cometiendo ese tipo de estupideces, la caída iba a ser monumental.

Como lo fue la suya.

Él había jodido su vida y no quería que Logan hiciera lo mismo. Porque dolía.

Dolía mucho.

Logan miró cómo su amigo se alejaba de allí. Caminaba lentamente, sin prisas. Quien no lo conociera no podría imaginar que lo hacía por miedo a que su pierna le fallase. Esa pierna con la que cojeaba aunque ni se notase. Pero el dolor no era así, no era imperceptible. Logan sabía cuánto lo hacía sufrir aún.

El dolor de las secuelas que le habían quedado en la pierna. Y, sobre todo, el dolor de todo lo que eso había conllevado.

Logan entendía que Mike se viese reflejado en él. Pero Logan no era él y no tenía por qué ocurrirle lo mismo.

Apretando la mandíbula cuando sintió un nuevo pinchazo de dolor, Logan se levantó. Esperó unos segundos a que su pierna le respondiese como debía para poder caminar, más lentamente aún que Mike y marcharse también de aquel lugar donde siempre se había sentido como en casa y que, unos meses atrás, parecía haberse convertido en una pesadilla. Todo desde aquel fatídico día en el que cayó al suelo y, por desgracia, se destrozó el cuerpo.

Rotura del ligamento cruzado anterior y del menisco interno, nada menos.

Deseaba tanto volver allí como temía hacerlo por el dolor. O por el miedo a descubrir que ya no podría volver a ser lo que...

¡No!

¡No podía pensar así!

Él lo haría, volvería a ser lo que era. Volvería a ser quien era.

Costara lo que costase.

Doliera lo que doliese.

Porque eso era él.

Un jugador de la NBA. Un famoso jugador de baloncesto.

Ese era ya su único sueño. Era lo único que añoraba. Los demás anhelos quedaron atrás.

El baloncesto se había convertido en toda su vida. En todo su mundo.

Aparte de eso...

Él no tenía nada.

Ni a nadie.

Por eso tenía que luchar. Logan tenía que recuperar lo que era. Lo que había sido.

Logan tenía que recuperar su vida.

Y el único que se presionaba para ello, era él mismo.

Pero una simple frase dicha por Michael, quien se giró después de andar unos metros, propició que la vida de Logan cambiase para siempre.

—Por cierto, hijo —dijo mirándolo a los ojos con el cariño que sentía por él—. Feliz día de Acción de Gracias.